

BOLETÍN

DE LA

SOCIEDAD ESPAÑOLA DE EXCURSIONES

AÑO X

Madrid, Marzo de 1902.

NÚM. 109

FOTOTIPIAS

Del retablo de la capilla de Santa Ana en la Catedral de Burgos se habló ya en los artículos de "Retablos ojivales".

La cabeza de Mengs, el dibujo de Tiépolo y el bronce encontrado en San Fernando serán estudiados en trabajos especiales.

SECCIÓN DE BELLAS ARTES

NOTAS SOBRE ALGUNOS MONUMENTOS

DÉ LA ARQUITECTURA CRISTIANA ESPAÑOLA

XII

SAN MIGUEL DE TARRASA

La curiosa iglesita de este nombre no puede incluirse ciertamente entre las inéditas ó poco conocidas. En todo tiempo mereció la atención de eruditos y arqueólogos; y el estar unida Tarrasa modernamente á dos grandes ciudades, por una vía férrea de importancia, la ha hecho objeto de artísticas peregrinaciones, origen á su vez de concienzudos trabajos (1). Sin embargo, todavía no parece agotado el tema, pues el estudio directo del momento, da materia para nuevas observaciones.

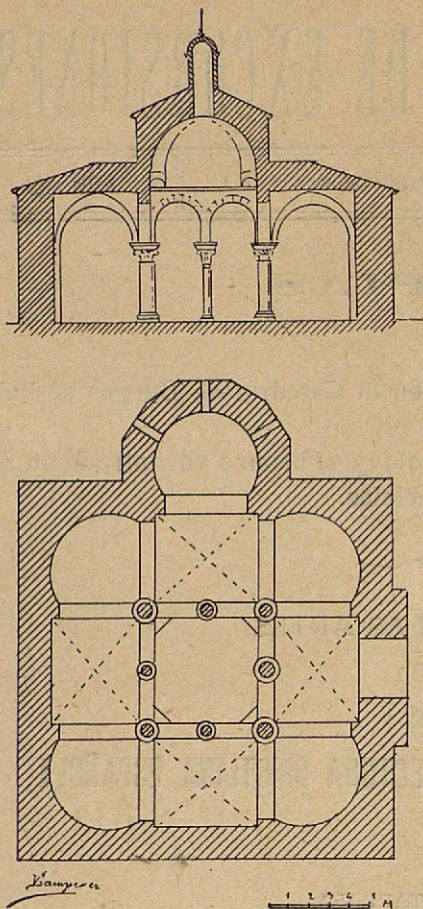
Hasta hace no mucho tiempo, general era la opinión de que San Miguel de Tarrasa era un edificio del siglo X (ya que no se le hiciese ascender al XI), acaso destinado primitivamente á baptisterio.

Mas un notable arqueólogo, al emitir un informe oficial (1), sostuvo resueltamente la opinión de que San Miguel de Tarrasa debía ser un monumento visigodo, acaso el baptisterio de la Catedral de Egara, construído entre el año 450 y los primeros del siglo VI. Históricamente, fundaba su opinión en que en aquella fecha se creó la Sede episcopal egarense con Ireneo, su primer Obispo; Silla que desaparece con la invasión mahometana y no se restaura, como lo prueba el que, al citarse nuevamente Egara en la centuria undécima, es ya como dependiente del Obispado de Barcelona. Al crearse la Sede, elevóse la Catedral (donde hoy está la igle-

(1) Están en manos de todos los estudios de Pujades, Torres Amat, P. Villanueva, Piferrer, P. Fita, Ventalló, Puig y Cadafalch, etc., etc., sobre las tres interesantes iglesias de Tarrasa.

(1) Informe emitido por el Sr. D. Juan Facundo Riaño, como individuo de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, en 5 de Enero de 1897 acerca de la conveniencia de declarar monumento nacional las iglesias de Tarrasa.

SAN MIGUEL DE TARRASA



Planta y sección.

sia de Santa María) y al par, por exigencias litúrgicas, el baptisterio (1). El dato histórico se apoya en la observación del monumento, análogo á los baptisterios de San Giovanni in Fonte (Rávena), Santa Sofia de Constantinopla, San Juan de Poitiers y el de Riez (Francia).

Poco hay que decir después de tan docta y razonada opinión. Pero acaso se apoye con la vista de los datos gráficos que acompañan esta *Nota* y con algunas consideraciones técnicas, que atenúan algún tanto la atribución de todos los elementos de San Miguel á la época visigoda.

La planta de San Miguel de Tarrasa

(1) Dice el P. Fita que probablemente tuvo este baptisterio la advocación de San Juan Bautista, durante la época visigoda, pudiéndose esperar que algún día se halle bajo el encalado la lápida votiva, análoga á la de San Juan de Baños.

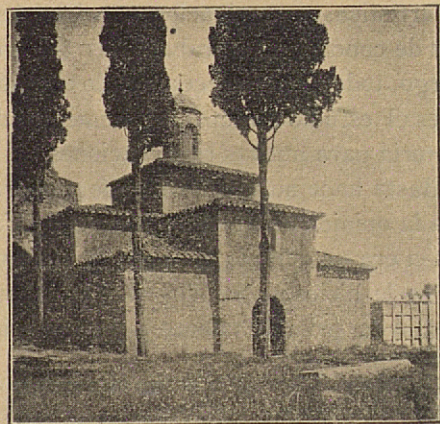
es de perímetro cuadrado, con un solo ábside poligonal. En el interior, señálase una cruz griega, formada por compartimientos de mayor elevación que los angulares. Estos (detalle interesante) y el ábside, son, en planta, de arco de herradura. La intersección de los brazos de aquella cruz la forma un espacio cuadrado, en el cual, insistiendo en ocho columnas, se levanta un cuerpo prismático sobre otros ocho arcos de medio punto muy peraltados, asiento de una cúpula octogonal apeada en cuatro pequeñísimas trompas.

Los brazos de la cruz se cubren con bóvedas de arista, y los compartimientos de los ángulos, lo mismo que el ábside, con algo más de cuartos de esfera. Todas estas partes se acusan distinta y gallardamente al exterior, agrupándose en artístico conjunto de silueta piramidal.

Bajo el curioso templo existe la parte absidal de una cripta, en su resto cegada. Forma aquélla un simbólico *treffle*.

Detalles interesantísimos de tan notable monumento son las columnas y sus capiteles. Aquéllas son de mármoles de diámetros distintos; éstas son también semejantes en procedencia y estilos. Seis acusan la imitación de los corintios romanos, y los dos restantes son compuesto bárbaro de elementos clásicos. Todos ellos sostienen los grandes ábacos, propios de las arquitecturas orientales, dispues-

SAN MIGUEL DE TARRASA

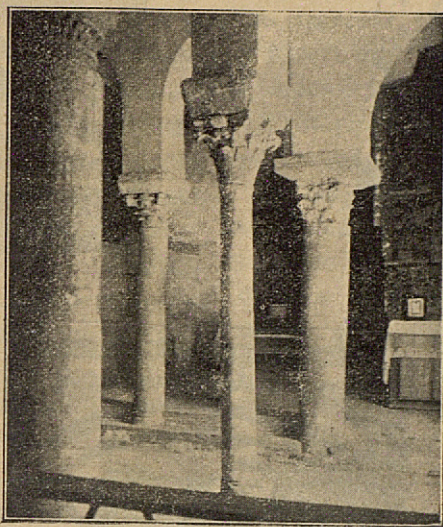


Vista exterior.

tos para recibir directamente los arranques de los arcos

¿Confirman los elementos arquitectónicos del monumento la presunción de su visigotismo? Completamente, en mi opinión, con una sola reserva: la cúpula. La disposición de la planta, el uso de los arcos de herradura (en planta), y de los de medio punto extremadamente peraltados; el sistema de apoyos aislados; los capiteles, cuyos caracteres se han analizado; la piramidación exterior del conjunto; todo esto es de claro abolengo oriental, y entra perfectamente dentro del cuadro de los elementos usados en los demás monumentos visigodos españoles. Pero más expre-

No pertenece á ella, seguramente, la cúpula del crucero. El sistema de esas cúpulas *octogonales* sobre *trompas* es característico de la arquitectura catalana de los siglos XI y XII, como transmisión lombarda. A una de esas centurias pertenece sin duda la de San Miguel de Tarrasa. La fecha de su construcción está escrita en la inmediata iglesia de Santa María, por cuanto sus líneas, la pequeñez de las trompas (mezcla de trompa y nicho), son idénticas en ambos ejemplares. Esta es la parte que en San Miguel acusa una reconstrucción. Acaso primitivamente se cubrió con bóveda vaida (como en el mausoleo de Gala Placidia de Rávena¹),



SAN MIGUEL DE TARRASA. — Vista interior.

sivo todavía es el sistema de bóvedas; porque si las de cuarto de esfera se ven también empleadas en los monumentos catalanes del siglo XI, no así las de arista, cuyo método constructivo parece haberse perdido en el caos de la invasión mahometana para no reaparecer sino con la civilización románica. La bóveda de arista, de tradición romana, es un dato elocuentísimo y capital, en mi sentir, en favor de la data del monumento (1).

(1) Si no estoy engañado, no hay un solo ejemplar de bóveda de arista en la arquitectura española de los siglos IX y X y primera mitad del XI. Los lunetos de la cripta de Santa María

pero vencida al peso de los años, ó destruída por los furores de Almanzor, necesitó su reparación en aquellos días del siglo XII, en que las iglesias de Tarrasa cobraron nueva vida con la reconstrucción del brazo mayor de la de San Pedro, y la casi completa de Santa María (1).

VICENTE LAMPÉREZ Y ROMEA,
Arquitecto.

de Naranco demuestran, con su rudeza, que el problema de la penetración de bóvedas, era superior á los conocimientos de aquellos constructores.

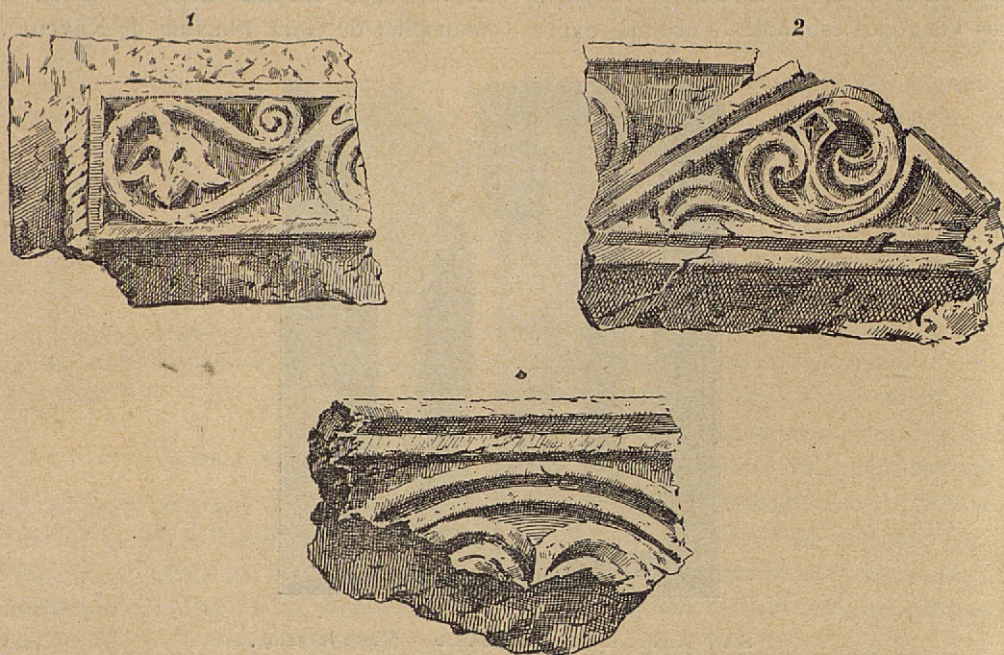
(1) La iglesia de San Miguel de Tarrasa ha sido sobria é inteligentemente restaurada.

La primitiva Basílica de Santianes de Pravia (Oviedo) Y SU PANTEÓN REGIO

(Conclusión.)

Orillan los tres lados, á manera de marco, una relevada y saliente faja de molduras rectas, en cuya superficie se destacan graciosos tallos de vid, alternando, en los huecos que forman las ondulaciones, hojas y uvas. Desgraciadamente, la piedra ha sido mutilada por la parte superior, borrándose el bello dibujo de esta cenefa. Ofrece

cerradas en un estuche; así aparecen en el antepecho del santuario de Santa Cristina de Lena, en un precioso friso conservado en San Francisco de Avilés, y, citando ejemplo más lejano, en el magnífico ciborio del altar de San Eleucadius, en la iglesia de San Apolinar in-Classe de Ravena, lo que prueba la procedencia bizantina de



Restos decorativos de la Basílica de Santianes.

este curioso resto decorativo idénticos caracteres artísticos que se ven en los escasos fragmentos que de la época visigoda se encuentran en Toledo, Mérida y Córdoba. El motivo ornamental de círculos que se intersecan es muy usado en las Basílicas asturianas, como igualmente los ondulantes tallos de vid, con las hojas rehundidas y marcadas las tres picaduras con líneas convencionales, no imitadas del natural, mientras que las uvas, de forma más imaginaria que real, están orilladas de un filetito cual si estuviesen en-

este caprichoso ornato. Cuando se descubrió el altar halláronse á su lado losas bellamente esculpidas, que fueron destrozadas, de las cuales sólo se han podido recoger algunos fragmentos. Todavía existen englobados en los muros exteriores del ábside, empleados allí como material de construcción, piedras decoradas, cubiertas por espesa capa de cal; sabiéndose por referencias de los que vieron el antiguo crucero, que las ventanas que le daban luz estaban ricamente ornamentadas,

Construcción.—No eran los tiempos de Silo, cuando los árabes amenazaban á Asturias con invasiones, propicios para levantar monumentos arquitectónicos, y en efecto, si comparamos esta Basílica con las erigidas poco después por Alfonso II, se ve que si guarda semejanza en el *arte*, no la tiene en la *construcción*, que es pobre, descuidada y de toscos materiales. Sin embargo, esta iglesia era, como dijimos antes, muy superior á las construídas anteriormente porque las vicisitudes de la guerra obligaban á los Reyes á variar frecuentemente de residencia impidiéndoles erigir templos grandes y sólidos, limitados á pequeños santuarios de planta cuadrada, cual los que hoy se ven delante de las casas señoriales del país. Prueba su pobreza y mezquindad el hecho de que siendo todos los levantados por aquellos Monarcas, desde Pelayo hasta Silo, insuficientes por sus exiguas proporciones para satisfacer las necesidades del culto, fueron reedificados la mayor parte en el período románico, no llegando ninguno á nuestros días.

Los muros del cerramiento de las naves laterales, únicos restos que quedan de la primitiva Basílica, acusan una mala construcción, compuesta de piedras informes de caliza, pequeñas, mal encamadas y unidas por un cemento poco adherente, al que el tiempo, y no su calidad, ha dado la cohesión y consistencia que hoy tiene, guardando esta estructura semejanza con el *opus incertum* de los romanos. En las esquinas se ha empleado un mal sillarejo de piedra de grano, toscamente escuadrado, de poca altura, bastante separadas las juntas y rellenas de cal, que oculta mucha parte de paramento exterior de las hiladas. Aparece algo más esmerada la construcción en el interior del templo. Las dos grandes pilastras rectangulares que separan las naves, están formadas de grandes si-

llares, pero las demás se componen de piedras de pequeñas dimensiones, colocadas algunas verticalmente, cual losas de revestimiento, alternando con las que atizonan en los muros. Todos los arcos han sido restaurados de tres siglos acá, pero se sabe que eran de sillarejo, excepto los de los ábsides que, por su importancia, estaban formados de dovelas de mayor cuerpo. Estos arcos torales estaban sostenidos por columnas, cuyos fustes eran de piedra de grano, lo que demuestra la pobreza y penuria de los tiempos de Silo, pues en todas las Basílicas asturianas de los reinados de Alfonso II, Ramiro I y Alfonso III, las columnas que exornaban los ingresos, las arquerías simuladas, y los parteluces de las fenestras de los ábsides eran de ricos mármoles traídos del interior de España, fáciles de transportar por sus exiguas dimensiones.

Si los elementos de construcción eran deficientes, no sucedía lo mismo con los decorativos, bellamente concebidos y de una ejecución esmerada, debido á la calidad de la piedra, tan blanda, que se raya con la uña, de mármorea blancura, fina y compacta, como los estucos de los enlucidos y con la ventaja de que no se descompone con el tiempo, á no ser que esté expuesta á la intemperie en sitios azotados por el vendaval. La facilidad de la labra hizo que se prodigara la exornación en los Santuarios, más ricos en talla que los de las Basílicas ovetenses, como lo dicen los frisos é impostas destruídos cuando la reedificación del crucero en 1836 y los escasos restos que hemos logrado salvar.

Llama la atención en toda Basílica asturiana de aquel tiempo la poca altura de los arcos, tanto los que separaban entre sí las naves como los de los ábsides, cuya causa, como hemos dicho, puede atribuirse á la mayor facilidad que hay de contrarrestar sus empujes cuando los arranques están

cerca del suelo. Aquí se acentúa más la poca altura, porque siendo de escasa cohesión los materiales de la fábrica, había el temor de que los muros salieran de plomo comprometiendo la solidez del edificio, y para evitarlo bajaron los arcos, cuyos salmeres están á unos ocho pies sobre la rasante del pavimento, de modo que resultaba tenue la presión que ejercían sobre los muros exteriores, reforzados con machones en el punto donde era mayor dicha presión. La estrechez y mezquindad de las arquerías, la desnudez de los muros que sobre ellas cargaban, la pobre techumbre de madera, que cubría las naves, y la división de la superficie en doce pequeños departamentos ó cámaras, mal alumbradas, algunas oscuras, daban á esta Basílica un carácter triste, sombrío y misterioso, como el pueblo que la había levantado.

El Monasterio y Palacio. — El convento donde la Reina Adosinda se retiró después de la muerte de Silo no debió estar lejos de la iglesia de Santianes, si bien la tradición le sitúa á cosa de medio kilómetro de distancia, en un pequeño rellano que forma el monte de Llaneces, elevado unos diez metros sobre el Nalón, en lugar solitario, de admirables vistas, cubierto de espeso bosque de castaños. La angostura del sitio y lo abrupto de la ladera, y los escasos restos de construcciones que allí se ven limitados á piedras sueltas y fragmentos de cal, no hacen creer que existiera algún edificio de importancia. Sábese que aquellas ruinas pertenecieron á la iglesia de Santa María Magdalena de la Llera, acaso la donada por Alfonso III en 905 al Salvador de Oviedo al par que la Basílica de Santianes (1). En ella estaba sepultada la famosa D.^a Pa-

lla, y cuando en el siglo XVII se derruyó este pobre y mezquino templo, los restos mortales de la Princesa fueron trasladados al de Santianes, y es probable sean ellos los que se han encontrado no hace mucho tiempo bajo el suelo de la sacristía (1).

La Basílica de Silo aparece aislada, como casi todas las de aquel tiempo, sin que se encuentren á su alrededor restos de construcciones antiguas, á no ser que existieran donde se levanta hoy el palacio señorial de Salas ó en las modestas casas de labradores, situadas frente á la fachada occidental del templo. Pero á poca distancia, y en diversos lugares, la azada y el arado descubren con frecuencia muros y cimientos de viejos edificios, ripios y escombros, entre los cuales se hallan trozos de tejas planas y fragmentos de finísima cerámica, y sobre todo, sepulturas con esqueletos, lo que prueba que debieron ser levantadas aquellas construcciones en tiempo de los romanos y no de Silo, porque en el siglo VIII, los barro cocidos eran toscos y sin brillantes esmaltes, y no se enterraban los muertos á los lados de los caminos y en los campos, sino en los atrios y cementerios de las Basílicas. Muéstranse más visibles las huellas de construcciones en el pequeño valle de Posada, que se extiende á la orilla del Nalón y á un tiro de piedra de la iglesia, donde se encuentran montones de escombros, en cuyo lugar cuenta la tradición que estuvo la morada de Silo y Mauregato, que el aldeano conoce todavía con el nombre del *Palacio*. La tradición popular está confirmada, afortunadamente por un curioso documento del siglo XIV, que

(1) Después de detallar las numerosas propiedades inmediatas á la Basílica de Silo dice: "Simul cum ecclesia Stae. Mariae super flumen Nilonem cum multis sernas magnas et cum villa.,

(1) El año de 1650 el Arcediano de Ribadeo concedió licencia á D. García de Salas, Regidor de Pravia y heredero de D.^a Palla, para trasladar los huesos de esta Señora á la iglesia de Santianes, porque la parroquial de la Llera donde estaba sepelida se destruyó totalmente y sus feligreses agregados á la de Santianes. — C. Vigil, *Epigrafía asturiana*, pág. 476.

le llama *Palas del Rey* (1). Conservábanse en la pasada centuria, según dice el historiador Bances, los cimientos, y sus materiales los llevaban los aldeanos para la construcción de sus viviendas, en especial los ladrillos y tejas, aprovechados para hacer los hornos de cocer pan. En nuestros días (Agosto de 1900), al abrir una trinchera del ferrocarril de San Esteban, que pasa por este sitio, se han descubierto fragmentos de inscripciones sepulcrales y otros objetos que acusan su procedencia romana. No levantó Silo un palacio de nueva construcción, habitó una de las numerosas villas que se conservaban de los tiempos—entonces no lejanos—de la antigua Roma, y era natural que así fuera, porque cuando las casas del Señor, eran pobres y mezquinas—*de luto et latere*—no habían de ser las de los Reyes fastuosas y magníficas, expuestas, además, al furor de los árabes, que precisamente en los días de Mauregato depredaron las márgenes del Nalón.

Los edificios romanos, por su sólida construcción, á pesar de la acción destructora del hombre y del tiempo, y aunque deteriorados, se mantenían en pie en los primeros siglos de la Edad Media. Sabido es que los Monarcas y optimates de las naciones bárbaras que conquistaron el Occidente, se instalaban en las curias y termas de las ciudades ó en las villas del campo, costumbre seguida por los Reyes de Asturias, que moraron en los baños que en León levantaron los legionarios de la VII gemina, y para citar

ejemplos más cercanos, el del Rey Ramiro I, que habitó la villa de Naurancio, cuyo edificio romano, *nimia vetustate consumptum*, como dice la inscripción del ara de la iglesia de Santa María, fué restaurado en el año de 848 (1). Es probable que Silo haya fijado en Santianes la errante capital de la Monarquía, atraído, más que por la belleza del sitio, por las numerosas villas romanas, entonces existentes en ambas márgenes del Nalón, en donde podía establecerse el Rey y su corte. Posteriormente á esta época, en el siglo XI, cuando alborea el feudalismo, vemos que aquí cerca, en la orilla opuesta del río, la nieta de Bermudo II, la Princesa D.^a Palla, aprovechó para su morada un viejo castillo prehistórico y romano, cuyas ruinas llevan su nombre.

A pocos pasos de la iglesia de Santianes y en el camino que desciende al palacio de Silo, existe una fuente, hoy restaurada, pero que á fines del siglo pasado conservaba la forma que tenía cuando se fundó la Basílica. Se componía de un saliente arco de medio punto, exornados sus extrados de molduras, y en el fondo y á nivel del suelo, estaba una pila á manera de cisterna que contenía el agua. Guardaba alguna semejanza con los ninfeos romanos, y eran parecidas á esta fuente las de Foncalada y Fozaneldi, de Oviedo; la de la villa de Ramiro I, en Nauranco, y la que hoy se ve en San Juan de Baños, de la época visigoda.

APÉNDICES

I

Una Real cédula del fiscal de Su Majestad dice que el Obispo de Oviedo

(1) Los numerosos bienes que los Reyes poseían en el territorio de Santianes, fueron donados por Alfonso III y sus sucesores á la iglesia del Salvador, de Oviedo, en cuyo poder estaban en 1376, en que dicho Cabildo comisionó al notario de Pravia, Alfonso Pellaiz, llamara á los vecinos para que reconociesen la parte que cada uno llevaba en los préstamos pertenecientes al Obispo de Oviedo. Reuniéronse en el cementerio de la Basílica de Santianes, y en la larga lista de los préstamos citados, figura el de Palas del Rey.—Jovellanos, *Colección de documentos de Asturias*, tomo I, pág. 350. Academia de la Historia.

(1) Confirma la existencia de una villa romana en este lugar de Ligno, las inscripciones sepulcrales de un Vindiricus, hallada poco ha cerca de la iglesia de Santa María, y la que vió Ambrosio de Morales en San Miguel: *Cesar domita Lancia* mal copiada y peor interpretada por este ilustre cronista.

había admitido una proposición de D. Fernando de Salas, vecino de Pravia para reedificar la capilla mayor de la iglesia de Santianes, siempre que se le permitiese tener en ella su sepulcro con armas y un banco para asistir á los Oficios divinos, bajo cuya condición se empezó el derribo y reedificación, pero como era de Real patronato, se embargó la obra y se libró cédula de embargo, pidiendo á la Cámara los autos con fecha 21 de Junio de 1637. El Obispo, que había admitido la petición del derribo, insistió diciendo que la capilla se había derribado por ser muy indecente é incapaz de contener el vecindario y pidió se continuase la obra, lo que fué aprobado. Diego Menéndez de Miranda solicitó, en nombre de los vecinos, que la reedificación se hiciese á su costa, siempre que no se diese á nadie sepultura ni banco como lo solicitaba Salas, por ser de jurisdicción Real, como constaba de la inscripción votiva, cuya oferta fué admitida en 1628. Posteriormente, en 1662, Amador de Miranda, en cumplimiento de lo dispuesto por el licenciado D. Juan de Villazón, acudió á la Cámara pidiendo la sobrecarta de la Real cédula antecedente, la que se libró en Madrid, á 28 de Diciembre del mismo año, y se mandó poner en el archivo de la iglesia para su cumplimiento.

En 1662 se libró nueva sobrecarta á pedimento del mismo Amador, que expresó que aunque estaba verificándose la restauración de la capilla mayor, todavía Fernando García de Salas y D.^a Ana de Llanos, gozaban de la regalía de sepulcro y banco. La Cámara pidió informe al Gobernador del Principado, el que contestó, después de un juicio instructivo en 1662, en el que los Salas quisieron poner en duda el patronato Real, diciendo que no existía la inscripción votiva, á lo que contestó el Amador de Miranda, que había desaparecido con cautela dicha

inscripción al derribarse la capilla mayor antigua.

El pleito duraba aún en 1666, pues hay una cédula de emplazamiento á Fernando de Salas para que nombrase procurador por fallecimiento del que tenía; y acaban estas noticias.—Jovellanos, *Colección de documentos de Asturias*.—Copiolas en Pravia, á 30 de Julio de 1792.

II

En un papel suelto que poseo escrito de puño y letra de Jovellanos, está copiada esta inscripción y dice, refiriéndose á ella y á la de *Silo princeps fecit*, lo siguiente: "En la tarde del 9 de Junio pasé desde Pravia al lugar de Santianes, y á presencia de varios caballeros, vecinos de la primera villa, pregunté por varias antigüedades que, según los historiadores que las reconocieron, se hallaban en dicha iglesia, á que me respondieron no hallarse alguna, y que en la renovación de la misma iglesia que se hizo en el siglo todas se perdieron, de forma que ni existe el laberinto de que habla Morales, ni los sepulcros, y sólo se conservaba una piedra que nadie podía leer en la capilla del Santo Cristo. Entré en la misma iglesia y reconocí todavía existentes algunos arcos de la antigua, en las paredes que dividen la nave principal de las del lado, y aun éstos se hallan renovados. Pasé á la capilla, y en la pared del lado del Evangelio hallé una piedra de media vara de ancho por una tercia de alto, que dice así: (La copia.) Conócese por el contexto y forma de la piedra, que es sólo la mitad de una inscripción, cuyo contexto apenas se puede deducir. La obscuridad de la iglesia no nos permitió reconocer si sobre el arco toral puede estar todavía el laberinto, cubierto con la cal, pero respecto de que el arco es nuevo, puede temerse que lo sea también la pared que reposa sobre

él. No obstante, esto merece ser mirado con más cuidado, y yo dejo este encargo á mi sobrino D. Alvaro Cienfuegos.,

III

En la iglesia de Santianes, á 10 de Mayo de 1638, yo Juan Menéndez, escribano de Oviedo, por mandato del Obispo de Oviedo, D. Antonio Valdés, y á presencia del Doctoral de Oviedo y varios señores que son: D. Alonso de Inclán, Prior de la santa iglesia; D. Martín Menéndez, Adelantado de Florida, caballero de Alcántara; Fernando de Salás, y el cura D. Gabriel Rodríguez y otras muchas personas, certifico: Que en la capilla de San Esteban y á un lado de ella estaba una columna de piedra que dijeron ser pedestal de la piedra del altar, que era de la capilla mayor, y en lo alto de ella estaba un sepulcro de cosa de dos palmos en cuadro, cubierto con una tabla que al parecer había mucho tiempo no se había abierto, la cual quitó se señoría y debajo, en el hueco de la piedra se halló una cajuela de madera de seis dedos de alto, la

abrió en presencia de todos, y dentro una caja de plata, y en ella, en un paño blanco, delgado, cuatro pedazos de reliquias con los letreros, y su señoría leyó uno que decía: *De Ligno Crucis*, y los demás no se pudieron leer por ser letra antigua, y asimismo, en dicha cajuela, estaba un envoltorio con una cosa de seda que parecía por fuera, y dentro de él pedacitos de reliquias, que no se pudieron leer por ser la letra antigua y chiquita. Sólo uno dijo ser una escritura de San Lorenzo. Después de adoradas las reliquias, su señoría se las dió al cura para que las guardase en el altar en el Tabernáculo del Sacramento, y que cuando dicho altar se volviera á poner como había de estar, se pusiesen asimismo las dichas reliquias en el modo que quedaban; á lo que el cura respondió, que estaba pronto á hacer lo que mandaba su señoría. En testimonio de verdad, *Justo Menéndez*.—Jovellanos, *Colección de documentos de Asturias*.—Academia de la Historia.

FORTUNATO DE SELGAS.

CONFERENCIAS DE LA SOCIEDAD

MONOGRAFÍA DE LA CATEDRAL DE COMPOSTELA

E.—Maestros mayores de las obras.

En ninguno de los templos que consideramos consta positivamente el nombre de los autores de las trazas de tan notables monumentos.

Del templo francés hemos visto que sólo resulta probable, según Saint Paul, que á la terminación del coro fuese ya director de las obras Raimundo Gayrard, cargo que conservó hasta su desaparición del mundo de los vivos.

Respecto al monumento español, el Códice de Calixto II, ya referido, nos suministra algunos datos ilustrativos. Declara tan inestimable documento que había dos Comisiones: una administrativa y otra técnica, figurando en la segunda, que es la que nos interesa, el viejo Bernardo, al que califica de *maravilloso* maestro, y Rotberto. Aunque estos dos nombres podrían creerse franceses, sin embargo, el primero no sólo era ya usado por aquella época entre

los gallegos (1), sino que pudiera ser el mismo D. Bernardo Gutiérrez, Tesorero de Santiago y Canciller después de Alfonso VII, y que consta tuvo á su cargo la dirección de las obras de la Basílica y de otras varias fábricas, y cuyo apellido es netamente español.

La única duda que puede ofrecer el que dicho D. Bernardo fuese el primer maestro mayor de la obra y autor de las trazas del proyecto, es la gran longevidad de cerca de noventa años que tuvo que alcanzar, dada la fecha probable en que debieron comenzarse los trabajos del templo, por muy joven que entonces fuese, pues consta que murió en 1134.

Pero aun cuando D. Bernardo Gutiérrez no haya sido el autor de las trazas del templo santiagués, resulta indudable que ha dirigido las obras de tan hermoso templo, que gozaba de gran prestigio, y que por su apellido ha sido indudablemente español.

E.—Grado de paridad entre ambos monumentos.

El eminente arquitecto inglés Street opinó que la iglesia de Santiago es de singular interés, no sólo por su desacostumbrada perfección y la general unidad de estilo que la distingue, sino porque es á la vez, su planta y dibujo, una muy curiosa repetición exacta de la iglesia de San Saturnino (2).

Fergusson dijo que es muy próximamente idéntica á la de Tolosa (3).

Eulart manifestó á su vez: "Pertenece al abate Bouillet el honor de haber demostrado que la Catedral de Compostela (ya asimilada por Street á San Saturnino de Tolosa) procedè de la iglesia de Conques," (4).

Saint Paul, en el ya citado Congreso de Sociedades científicas de Tolosa de 1899, expuso la cuestión en los términos siguientes:

"Existe una familia de iglesias románicas meridionales, cuyo grupo íntimo está compuesto de Santa Fe, de Conques; San Saturnino, de Tolosa, y la célebre Catedral de Santiago de Compostela. La primera es el origen del tipo; las otras dos son el desarrollo; pero la Catedral española se ha inspirado directamente en la Basílica tolosana; y si una y otra no han tenido el mismo arquitecto, son, al menos, obra de dos artistas de que el primero, el de Francia, tuvo al segundo por discípulo y por imitador. San Saturnino marca el apogeo y constituye el monumento más importante de la escuela románica tolosana," (5).

En el mismo Congreso hizo observar M. Maudin la analogía de la planta de San Saturnino con la iglesia de San Martín de Tours.

En igual año publicó Saint Paul nueva explicación de la pretendida dirección ó trazado al menos de ambos templos por un solo maestro, en los términos siguientes (6):

"El primer arquitecto (del templo francés) después de haber trazado la planta de toda la iglesia y de haber comenzado la obra del coro, fué llamado á Santiago de Compostela, y, al partir, dejó encomendada la dirección de los trabajos á un discípulo bien enterado de sus proyectos, el cual discípulo pudo

(1) *Historia de la S. A. M. I. de Santiago*, tomo III, pág. 37.

(2) *Gothic architecture in Spain*, pág. 145.

(3) *History of architecture in all countries*, vol. II, pág. 470.

(4) *Bulletin archeologique*, 1894, tomo I.—*Memoires des antiquaires de France*, 1893.

(5) *Revue de l'art chretien*, 1899, tomo X, 3me. liv., 248.

(6) *Note archéologique sur Saint-Sernin de Toulouse*, Paris, 1900.

muy bien ser San Raimundo... y viendo en Raimundo un hombre bien dispuesto á recoger su sucesión, optó por el santuario español... La traza primitiva no fué modificada en Santiago, donde la construcción comenzó más de prisa, lo que no permitió copiar á San Saturnino hasta en su quíntuple nave."

En oposición á tan unánimes apreciaciones extranjeras, el infatigable arqueólogo y canónigo de la compostelana Sr. López Ferreiro, sostiene como resultado del estudio comparativo que hace de ambos monumentos: "Es cierto que en las líneas generales la analogía es patente; mas en muchos detalles las discrepancias son tales, que denuncian diverso estilo, diversa escuela, distinta inspiración," (1).

Al llegar á este punto culminante de mi trabajo desfallece mi ánimo, considerando cuán escasos son mis conocimientos para contender con tan notorias celebridades europeas; sin embargo, paréceme que la bondad de la causa que sustento basta por sí sola para esclarecer la cuestión.

En primer lugar, las grandes diferencias que, según vimos, se advierten así en las proporciones de las plantas de los dos templos, como en el número y amplitud de sus naves colaterales, prueba, á mi ver evidentemente, la diversidad de criterio con que han sido trazadas, y no es posible admitir que la sujeción de las segundas naves colaterales en el templo español sea debida tan sólo á la mayor precipitación con que se construyó, pues queda plenamente comprobado que se proyectó desde luego de solas tres naves.

Ahora bien: si en las secciones verticales no hay tan manifiesta diferencia de proporciones, se ha visto, sin embargo, que el diagrama fundamental de trazado es más sencillo y el organismo más esbelto en el monumento español y que, dentro de la misma escuela auverniense, respira su arquitectura una expresión marcadamente bizantina, en oposición á la latina, que acusa el francés, mientras que en la escultura de ornato sucede lo contrario.

Por último, la continuación del triforio sobre el colateral del ábside de nuestra Basílica, que, por ser la parte más antigua, corresponde indiscutiblemente al trazado primitivo, constituye un perfeccionamiento original de la más alta importancia.

En vista de tan irrefutables conclusiones, ¿puede ya ni por un momento sostenerse que haya sido uno mismo el autor de las trazas de ambos edificios? No en verdad; el sello artístico individual que distingue los dos templos dentro de los caracteres genéricos de la escuela á que corresponden, patentiza la dualidad de los artistas que los han concebido.

Pero ¿puede haber sido el autor de nuestro monumento un discípulo del que trazó el templo francés y que, habiendo recibido de éste la enseñanza, tanto teórica como práctica, necesarias para realizar tan soberbia construcción, llegó después á erigir una obra que, si bien inspirada en la tolosana, resulta más perfeccionada á causa de las superiores dotes artísticas del discípulo respecto al profesor? Ni aun esto puede admitirse, desde el momento en que el Sr. López Ferreiro demostró de irrefutable modo que el monumento español se comenzó con alguna prioridad y se concluyó mucho antes que el francés.

Queda, pues, en mi sentir, fuera de toda duda: primero, que el templo gallego representa el tipo más perfeccionado de los tres que constituyen el mis-

(1) *Historia...*, tomo III, pág. 117.

mo grupo íntimo derivado de Auvernia; segundo, que los dos templos tolosano y santiagués han sido trazados por distintos maestros, que, si bien inspirados en la misma escuela, son, á lo sumo, coetáneos; y que de admitir alguna prioridad, hay que reconocerla en favor del tracista del monumento galaico que tan justificadamente llama *maravilloso maestro* el Códice Calixtino.

SEGUNDA PARTE

Importancia del monumento compostelano.

CAPÍTULO PRIMERO

PROGRESOS DEL ARTE ESPAÑOL DESDE EL VISIGODO AL ROMÁNICO

A.—Arquitectura.

Como no es posible esclarecer plenamente la nacionalidad de Bernardo, el maestro mayor de las obras, cuyo nombre nos ha conservado el Códice Calixtino y ni siquiera es dable asegurar si fué éste el autor del proyecto del templo español, para dilucidar cuanto me sea dable el interesante tema objeto de este estudio, necesito examinar si el estado en que se encontraba nuestra arquitectura nacional en los tiempos precedentes y coetáneos al del templo santiagués, ofrece en su seno elementos suficientes para poder considerarle como de erección nacional, aunque la semilla sea extranjera ó si, por el contrario, resulta completamente exótico por falta de preparación adecuada en nuestros constructores y artistas para que hayan podido erigir tan insigne fábrica en aquel momento histórico de nuestra arquitectura nacional.

Difícil es, en verdad, esclarecer tan importantísima cuestión, por haber desaparecido en su mayor parte nuestros más antiguos monumentos, ya por las multiplicadas devastaciones de que han sido objeto nuestras diversas comarcas en la interminable serie de guerras y sangrientas irrupciones de que han sido teatro, ya también por haber demolido en tiempos posteriores muchos de los vetustos monumentos para erigir en su lugar otros más importantes y espaciosos.

Sin embargo; por los escasos restos que aún se conservan y por los datos históricos con que contamos, todavía es dable formar una idea aproximada de las sucesivas evoluciones que experimentó en la Península el arte de la construcción y del estado en que éste debía encontrarse en la época de erección de nuestro monumento.

Edad Antigua.—Harto conocidos son, en verdad, los grandiosos monumentos que nos restan de la dominación romana y que prueban el alto grado de cultura que llegó á alcanzar en tiempo de los Césares esta importantísima colonia romana que, subyugada después por los visigodos, no sólo conservó en gran parte la cultura del Lacio, sino que, tanto los monumentos de esta época como las interesantes etimologías del célebre doctor de las Españas, prueban

el gran florecimiento que alcanzó la arquitectura religiosa y militar de la época de los Leandros y los Isidoros y la gran influencia ejercida por la civilización y las artes orientales en nuestra Península.

En el anteproyecto de restauración de la iglesia de San Juan de Baños de Cerrato que tuve el honor de someter al examen de la Academia de San Fernando hace veinte años decía á este propósito:

“Sabido es que todas las preciosidades artísticas procedentes del Golfo Pérsico eran conducidas en caravanas que, ó bien remontaban el Eufrates en dirección á Antioquía, ó bien se dirigían á Constantinopla por el Tigris, atravesando la Capadocia, la Galacia y la Bithynia.

„Conocidas son, por otra parte, las múltiples causas que motivaron las constantes relaciones sostenidas entre el Imperio de Oriente y la Monarquía visigoda; tales son, por ejemplo: el constante comercio intelectual y material que la Historia consigna entre ambos pueblos; la posesión de una parte de nuestro litoral por los griegos imperiales durante un período de ochenta años, las frecuentes peregrinaciones monásticas verificadas á las regiones orientales y el triunfo de la iglesia hispano-cristiana, que devolvió á la madre patria los Prelados católicos que habían encontrado á orillas del Bósforo seguro refugio contra las persecuciones de Leovigildo.”

Estas diversas causas concurrieron, pues, de consuno á desarrollar el gusto bizantino en la Península en el alto grado que justifican los interesantes monumentos arquitectónicos, escultóricos y de orfebrería que nos restan de la España visigoda.

Edad Media.—Derrocada la Monarquía visigoda á consecuencia de la irrupción agarena, no tardaron en aparecer dos nuevos centros de cultura.

Radicó el uno en el brillante Califato cordobés, que vino á ser el emporio occidental de las artes sarracenas, y en cuyas fábricas, como consecuencia de las no interrumpidas relaciones literarias, políticas y comerciales que la Historia consigna entre los Califatos de Oriente y Occidente, no sólo aparecieron tan manifiestas las tradiciones persas y bizantinas, sino que ostentan además las mezquitas de Córdoba, Toledo y otras las hermosas cúpulas de arcos entrecruzados, precursoras de las occidentales de crucería, y que, aunque tal vez de procedencia oriental, sin embargo, como ya hemos indicado en otros estudios, el competente arquitecto Sr. Velázquez (1) y yo (2), corresponde por lo menos á la España mahometana la gloria de su aplicación y desarrollo, lo que las da un carácter verdaderamente nacional.

El otro centro de cultura, partiendo de las ásperas cumbres de Covadonga, se estableció en la región ovetense, á que se acogieron los mutilados restos visigodos, y en donde no tardó la naciente Monarquía asturiana en erigir los primeros monumentos, pequeños, sí, y modestos, ciertamente, en armonía con la naciente y todavía poco segura grey cristiana; pero de inestimable interés para la historia del arte patrio.

A medida que el nuevo reino fué adquiriendo cierto grado de fuerza y cohesión, no sólo logró dilatar sus reducidas fronteras por la costa cantábrica, sino que, atravesando los montes asturianos, sentó sus reales en el campo de León para continuar más tarde por Castilla su triunfante marcha.

(1) Discursos leídos ante la Academia de San Fernando en la recepción pública de D. Ricardo Velázquez Bosco, pág. 18.

(2) “Iglesia mayor de Lebrija,” — (BOLETÍN DE LA SOCIEDAD ESPAÑOLA DE EXCURSIONES, 1900, núms. 89 á 92.)

Y es de notar que, durante este ciclo, las influencias orientales no sólo se importaron en la región septentrional de la Península ibérica por Francia y también á través de los Estados hispano sarracenos, merced á los pactos de amistad de éstos con los cristianos, sino que las corrientes bizantinas se transmitieron también directamente por el Mediterráneo desde que el Condado de Barcelona, conquistando su independencia en tiempo, de Wifredo, *el Belloso*, estableció desde luego activas relaciones comerciales con Génova, Pisa y Venecia, que absorbían á su vez las de Constantinopla con el continente europeo.

Justifica además, según el Sr. Villa-amil y Castro, la directa influencia que las artes suntuarias orientales ejercieron en la España septentrional durante el ciclo comprendido desde Alfonso II al V, el uso en gran escala efectuado por aquellas sociedades gallegas, de los vasos del Irac y de las ricas telas importadas de las regiones levantinas (1).

Y estas relaciones con el extremo occidental de Europa se extendieron hasta el extremo de que el Rey de Persia envió sus Embajadores al de León, Alfonso VI, *el Bravo*, precisamente por el tiempo en que comenzaba la edificación de la Basílica compostelana.

A todas estas áuras civilizadoras que por diversos conductos aflúan en aquella época á nuestra Península, hay que agregar la más importante de todas para el especial asunto de que se trata: la inmensa peregrinación que la piedad de los fieles de todo el orbe cristiano, desde las más elevadas jerarquías hasta las clases más humildes, atraía anualmente á Santiago, que llegó á ser así una de las más cultas ciudades de Europa.

No fueron, en verdad, pérdidas por los constructores españoles tan importantes corrientes de cultura general, pues todos los monumentos peninsulares subsistentes erigidos con posterioridad á la irrupción agarena, son fiel testimonio de la evolución gradual que fué operándose en la arquitectura latino-bizantina de la España visigoda y de los progresos sucesivos en el arte de construir que prepararon lentamente la evolución gradual hasta el arte románico.

Ofrecen, efectivamente, estos monumentos como caracteres generales las bóvedas en cañón seguido, con arcos fajones, resaltados de ejes paralelos ó perpendiculares entre sí y de arranques á diversas alturas, tendiendo algunos á buscar la forma piramidal; bóvedas en hemicyclo y por arista, ya esencialmente romana, ya de influencia bizantina; arcadas de medio punto, peraltadas, de herradura y lobuladas, sostenidas por columnas ya aisladas, bien adosadas, ó ya empotradas en pilares ó muros guarnecidos éstos de contrafuertes, ventanas de un sólo claro ó ajimezadas, y por fin, hasta las cúpulas sobre planta cuadrada, que es el tipo más característico de la arquitectura oriental, de origen persa si insiste sobre trompas, esencialmente bizantino si se eleva sobre pechinas.

Todos estos monumentos, en general anteriores, y cuando más coetáneos de la iglesia de Santiago, acusan, pues, notoriamente, no sólo el conocimiento general entre los constructores españoles de las estructuras románicas, sino también de la persistencia de las tradiciones bizantinas más ó menos acentuadas, y ofrecen tres tipos principales de plantas: ya rectangular, de una ó más naves, ya en cruz latina, que es el predominante, ya por fin, en

(1) *Boletín de la Comisión de Monumentos de Orense*, (Mayo de 1899.)

cruz griega, encerrada en un perímetro exterior, de base cuadrada, de la que se destacan ó no los ábsides.

De estos diversos tipos existen interesantes ejemplos en las cuencas del Ebro y el Duero, que han sido descritos por el arquitecto Sr. Lampérez (1), que demuestran las corrientes bizantinas, verificadas por la región septentrional de España.

En Galicia se han derruido, ó por lo menos reformado, la mayor parte de los monumentos correspondientes al estilo latino-bizantino y al primer período del románico para reconstruirlos en el segundo período de este estilo, que es la época de mayor esplendor del arte arquitectónico de esta región, por lo cual tenemos pocos datos para poder fijar concretamente el estado del arte gallego, con anterioridad á la época que nos ocupa.

La primitiva Basílica compostelana, mandada construir por Alfonso II, *el Casto*, con la premura que exigían las apremiantes necesidades del culto, fué de sencilla y pobre construcción y se reemplazó en tiempo de Alfonso III, *el Magno*, por otra que debió ser ya de no pequeña magnificencia, á juzgar por la riqueza de los materiales y de los elementos decorativos en ella empleados, procedentes de otras construcciones y se terminó en el año 896, siendo á su vez sustituida por la hoy existente.

La antigua Basílica lucense, sustituida en el siglo XII por la que hoy se conserva, sería ciertamente digna de todo encomio cuando el Rey *Casto*, la encontró digna de servir de modelo á la que intentaba erigir en su corte, según lo atestigua el privilegio concedido por dicho Monarca en 832. Y aunque parece oponerse á ello el concepto del llamado testamento del Obispo Odoario, que dice que la ciudad estaba destruida hacia el año 746 y da á entender que después de reconquistada por Alfonso *el Católico* la labró y edificó la iglesia, opino con el Sr. Villaamil, que esclareció magistralmente esta cuestión (2), que la obra efectuada en la iglesia no pasaría tal vez de una restauración más ó menos considerable, que no debió ser anterior al año 747. De todas suertes suministra tal prerrogativa un fehaciente testimonio de los adelantos alcanzados, de muy antiguo, por la arquitectura gallega.

Entre las viejas construcciones gallegas conservadas hasta nuestros días, de que tengo noticia, merecen mencionarse: el interesante hastial Norte de la iglesia de Pico-Sagro, por su característica escultura ornamental; la iglesia tudense de San Bartolomé, de tres naves techadas, en cuyos pilares de división aparecen ya empotradas las columnas destinadas á recibir las arcadas, pero en que todavía no se ha embovedado más que el ábside cilíndrico central y los de planta rectangular colaterales; la iglesia de Seijalbo, por su arco triunfal de herradura, y sobre todo la interesante de Santa Comba de San Torcuato, tal vez visigoda y cuya planta en Cruz griega, arcadas de herradura y embovedamientos en cañón seguido y por arista, la prestan un carácter tan singular.

Resumen.—Vemos, pues plenamente confirmado que todos los elementos que campean en el monumento compostelano habían sido ya empleados en otros templos más antiguos de la arquitectura nacional.

Y hay que advertir que en la iglesia de San Frontis de Perigueux, elevada á fines del siglo X, declara una autoridad tan indiscutible como Violet-le-

(1) "El Bizantinismo en la arquitectura cristiana española." — (BOLETÍN DE LA SOCIEDAD ESPAÑOLA DE EXCURSIONES, 1900, núms. 86 á 88.)

(2) *Museo Español de Antigüedades*, tomo XI, pág. 119.

Duc (1), que se ven aparecer en este monumento formas completamente extrañas al espíritu de los pueblos occidentales y de que no se comprendía la estructura.

En España no sólo contamos con monumentos más antiguos, esencialmente bizantinos, como San Pedro de Tarrasa, tan perfectamente estudiado por el arquitecto Sr. Puig (2), y cuyo crucero ostenta elegante cúpula sobre trompas, aunque de época posterior, sino que poseemos también cúpulas y bóvedas por aristas cupuliformes, como las que cubren el llamado Panteón de San Isidoro en León, conocidamente anteriores al templo santiagués.

Resulta, pues, plenamente comprobada la no interrumpida continuación de las corrientes bizantinas directas en la Península antes y después de la irrupción agarena, lo cual explica satisfactoriamente el sello bizantino que ofrecen las arcadas del monumento compostelano, como natural expresión de la Arquitectura nacional de aquella época, en oposición al sello marcadamente latino que se advierte en el monumento tolosano.

Pero si en tal concepto puede admitirse que la semilla que produjo el monumento compostelano, aunque importada de allende los Pirineos, germinó, sin embargo, de distinto modo en nuestra propia tierra, merced al ambiente bizantino que en ella se respiraba, ¿cómo es posible aceptar que en la escultura de ornato, y especialmente en los capiteles, sucediese precisamente lo contrario?

Para poder explicarse un hecho tan singular, es necesario recordar, siquiera sea ligeramente, las evoluciones sucesivas que fué experimentando en nuestra Península tan interesante elemento ornamental, desde el arte visigodo al románico.

B.—*Escultura.*

El Sr. Serrano Fatigati, con la competencia que le distingue, presentó poco ha un interesante estudio de los capiteles cristianos de nuestros monumentos nacionales desde el siglo VII al X, así como de algunos sarracenos del Cristo de la Luz en Toledo y de la Mezquita cordobesa (3), en que sólo se advierte una ruda imitación de los antiguos capiteles corintio y compuesto, é hizo ver que estas formas corresponden á la "larga serie de interpretaciones corintias, que comienza en los tiempos bárbaros, sigue en el período románico y alcanza al ojival, no obstante las corrientes asiáticas que se advierten en varios capiteles de la gran Aljama cordobesa, las normandas que campean en algunos templos asturianos, las carlovingias que se ven en los de Navarra, y por fin, las dobles corrientes francesas y orientales que se destacan simultaneamente en Cataluña". Nos explica asimismo á maravilla el Sr. Serrano Fatigati, el período de preparación y de evolución á las formas francamente románicas que va produciéndose durante el siglo XI, á cuyo final y principios del siguiente se desenvuelve ya con gran vigor y lozanía la escultura ornamental, adquiriendo gran desarrollo el empleo de la forma y la copia de la figura humana.

Análoga persistencia de las formas antiguas he tenido ocasión de observar por mí mismo en la incomparable Giralda sevillana, en la que, al lado de los capiteles sacados de los antiguos monumentos, se encuentra la evolución gradual del capitel visigodo compuesto, que han ido efectuando paulatinamente los

(1) *Dictionaire*, 4.º, pág. 41.

(2) *Arquitectura y construcción*, 23 Febrero del 1900 y siguientes.

(3) BOLETÍN DE LA SOCIEDAD ESPAÑOLA DE EXCURSIONES, Noviembre de 1900.

artistas sarracenos, hasta llegar al llamado capitel de panal, que nada tiene ya de común con el originario que le sirve de tipo, acusando así una escuela distinta de la de factura bizantina que se desarrolló en Lebrija y que di á conocer en la correspondiente monografía.

Resulta, pues, que las formas del antiguo capitel visigodo, persistiendo en su esencia de uno á otro confín de la Península, han ido mezclándose con destellos de las muy variadas influencias que resplandecen en monumentos situados en puntos lejanos y correspondientes á épocas también distantes entre sí, lo cual explica satisfactoriamente el género de ornato empleado en los capiteles compostelanos.

CAPÍTULO II

NACIONALIDAD PROBABLE DEL PRIMER ARQUITECTO DEL MONUMENTO HISPANO

Queda en mi sentir plenamente comprobada la dualidad de los maestros que proyectaron los dos templos de que me ocupo y la prioridad del nuestro respecto al tolosano. Pero ¿pudo haber sido trazado por otro arquitecto de nacionalidad francesa? Procurando ser lo más parco posible en mis juicios, no negaré en absoluto la posibilidad de que así haya sucedido; pero es bien notorio que los caracteres singulares que ofrece nuestro templo respecto á sus congéneres y las tres influencias latinas, bizantinas y sarracenas que en él campean, son fiel reflejo del estado de nuestra arquitectura en aquella época, y no corresponden en modo alguno á las especiales de los monumentos de Conques y tolosano.

Luego, ó bien el autor del proyecto compostelano era español, que es lo más verosímil, dadas las anteriores conclusiones, y después de inspirarse en los monumentos auvernienses supo mejorarlos en tan alto grado, ó cuando menos, si fué extranjero, se inspiró de tal suerte en nuestros monumentos, que logró imprimir á su obra un sello nacional que en vano puede negarse.

CAPÍTULO III

LUGAR DEL MONUMENTO COMPOSTELANO EN LA HISTORIA DEL ARTE PATRIO

Resulta, finalmente, del pesado estudio que acabo de efectuar:

Que considerado nuestro monumento con relación al tolosano, á parte de la mayor unidad de composición y rica decoración, se distingue principalmente el primero por su armónico conjunto y por su más delicado sistema de proporciones. Si, pues, un arquitecto del renombre de Violet le-Duc dice que el efecto que produce la iglesia de San Saturnino es debido á la perfecta armonía de proporciones (1), ¿qué podremos nosotros decir del monumento compostelano sin que pueda tachárenos de apasionados por las cosas de nuestra tierra? Los múltiples embovedamientos, las arcadas sencillas, las ajimezadas del triforio y los de ventanajes, originan multitud de elementos de atado, que se alzan sobre cerca de un millar de columnas interiores y exteriores que ofrecen las más

(1) *Dictionnaire raisonné d'architecture* 7.º, 587.

variadas perspectivas y cuyo admirable efecto estético, si bien no puede hoy apreciarse exteriormente á causa de las construcciones posteriormente adosadas, conserva, sin embargo, en el interior, su depurado gusto primitivo.

Resulta, pues, un monumento en que se ha conseguido á maravilla hacer esplendente la verdadera estructura y tanto por sus especialísimas proporciones, como por las influencias bizantinas y sarracenas que atesora, puede considerarse como una obra completamente singular, que no sólo constituye el más acabado tipo europeo de la Escuela á que pertenece, sino que ofrece un sello verdaderamente nacional y merece, por lo tanto, preferente lugar en la historia del arte patrio.

ADOLFO FERNÁNDEZ CASANOVA.

LA SOCIEDAD DE EXCURSIONES EN ACCION

Banquete en honor de los fundadores de la Sociedad Española de Excursiones, nombrados recientemente académicos.

Entre nosotros suele estar en razón inversa lo útil de una Asociación con el ruido que mete; y es que aquí, como en todas partes, el que trabaja calla y el que huelga grita, porque alborotar y trabajar son siempre incompatibles.

La Sociedad Española de Excursiones no es una Sociedad populachera como muchas de todas conocidas, fundadas y sostenidas con el único objeto de servir de escabel á medianías audaces, sino una Asociación donde se rinde culto al arte, se estudia la historia y se enaltece á la Patria, dando á conocer en discursos, artículos y grabados las bellezas que encierra, fomentando por los mismos medios la cultura nacional.

Cuando el famoso anarquista Grave nos describe con su mágica pluma lo que será la Sociedad futura, parece que retrata la nuestra, que puede decirse que, á semejanza de la salida de su imaginación, ni tiene jefes, ni reglamentos, ni domicilios, ni castiga defectos, si algunos se cometen, partiendo del principio de que todos los socios son personas de buena voluntad y que sólo el error puede llevarlos al extravío, nunca la mala intención.

Hace muchos años que pertenezco á esta Sociedad en la que ingresé sin fórmulas ni exigencias, sin pagar derecho de entrada, sin ser presentado por determinado número de socios, sin que los ya asociados acordasen mi admisión, sin ninguno, en fin, de todos esos formalismos usuales en otras partes.

Pago una peseta cada mes y me dan una Revista de amenísima y docta lectura, llena de grabados, acompañada de fototipias, tan elegantes y perfectas que no las da superiores ninguna publicación extranjera de las que yo conozco. Los diez volúmenes que van hasta ahora publicados forman una enciclopedia en la que muchas veces me sumerjo para tomar un baño de buen gusto y de cultura.

La Asociación, además, lleva organizadas 110 excursiones para recorrer de extremo á extremo la Península, estudiar las costumbres, comprobar, con los documentos auténticos, la Historia, descubrir los tesoros artísticos ignorados y divulgar los ya conocidos, excursiones realizadas con tanto cuidado que siempre las sirvió de compañero la buena fortuna, y yo, que mu-

chas veces he formado parte de ellas, debo decir en su elogio todas mis alabanzas, por los muchos deleites que les debo y por los materiales infinitos que han aportado á mi cultura.

Forman parte de la Sociedad más de quinientos individuos, que constituyen la flor y nata de la inteligencia nacional, y todos son tan entusiastas, que en cuanto se inició la idea de obsequiar con un banquete á los fundadores, las listas se llenaron de nombres conocidos, anhelantes de rendir un tributo de afecto y de cariño á los Sres. Serrano Fatigati, Adolfo Herrera y Conde de Cedillo, sirviendo, no de razón, sino más bien de pretexto para el caso, el haber sido recientemente nombrados académicos, pues la conciencia pública dice que sus méritos son tales, que no necesitaban confirmación.

El local del Hotel Inglés resultaba pequeño para tantos inscritos, única censura que puede dirigirse á los organizadores del festejo, por todo lo de más digno del mayor aplauso.

Al destaparse el Champagne la primera nota, para todos grata, fué el brindis pronunciado por el Sr. Ciria, que se reveló orador elocuentísimo, al agradecer la confianza en el Sr. Jara y en él depositada al elegirlos segunda vez para organizar fiesta de esta clase; al expresar la satisfacción que todos sentíamos al ver congregados en aquel sitio á nuestros compañeros los nuevos académicos; al ensalzar los merecimientos de los obsequiados, fundadores de la Sociedad, y al felicitar al Dr. Del Amo y al Conde de la Oliva como iniciadores del banquete.

Una salva de aplausos apagó los ecos de las brillantes palabras del señor Ciria, que goza en la Sociedad de simpatías universales.

El diplomático Sr. Jara, á quien todos profesamos verdadero cariño por sus bondades y talentos, leyó multitud

de cartas y telegramas de los consocios que no pudieron asistir.

El Sr. Conde de la Oliva se levantó para abrazar á los Sres. Serrano Fatigati, Herrera y Conde de Cedillo, en nombre de todos.

Los Sres. Casanova, Carracido y León y Ortiz pronunciaron brindis entusiastas y elocuentes.

Es el Sr. Casanova, hombre que habla y hombre que hace y en la alta significación que señaló á la propaganda artística de nuestra Sociedad ponía la fe y el convencimiento del que afirma una verdad probada é inconcusa.

El Sr. León y Ortiz tuvo frases tan felicísimas señalando las relaciones entre la Historia del Arte y el Arte en la Historia, que los que las aplaudimos entonces con entusiasmo sentimos en el alma no haberlas tomado taquígraficamente.

El Sr. Carracido estuvo como siempre y decir esto tratándose del sabio catedrático es hacer el mayor elogio que puede hacerse de la forma y del fondo de un discurso. Identificado con las nobles tendencias de sus consocios por generoso impulso de su espíritu, cantó en hermosísimos períodos lo que es el alma de la Patria y lo que pueden prometerse los que la aman de un despertar á la vida del pensamiento y de la energía nacionales.

El primer obsequiado que brindó fué el Conde de Cedillo que dijo, entre manifestaciones de admiración y asentimiento, las siguientes palabras, coronadas por el aplauso:

"Amigos y compañeros: Permitidme que os hable á título de tales, sin comenzar por la obligada fórmula de "señores", más grave y ceremoniosa, sin duda, pero menos efusiva y adecuada al estado de mi ánimo en el presente momento. Habéis querido honrarnos, mediante el acto que nos reúne, á mis dos dignos colegas de la Comisión ejecutiva de nuestra Sociedad

y á mí, celebrando con afecto y cariño propios, más que de amigos, de hermanos, nuestro ingreso como individuos de número en las Reales Academias. Y hermanos somos, cierto, todos los aquí congregados; hermanos en la afición viajera, en la nostalgia del movimiento, en el sentimiento de la naturaleza y del arte; y más aún en el amor á la Patria, á sus legítimas glorias, á sus históricos recuerdos, á sus bellezas artísticas; en el estudio de su pasado y de su presente; en la fe inquebrantable en su vitalidad y su porvenir, que éstos y no otros, son en el fondo, aunque encubiertos bajo humilde apariencia, los ideales que guardamos en el alma cuantos nos vemos unidos por el común lazo de la Sociedad Española de Excursiones.

¡La Sociedad de Excursiones! Nueve años se cuentan—justamente por estos días—desde aquellos en que tres amigos celebramos las conferencias preparatorias para su fundación, estimulados por algo análogo que en otras regiones de España y de fuera de España fomentaba la ilustración general, y acaso influidos también por los esplendores de aquella inolvidable Exposición Histórico-Europea, que allegó y patentizó en Madrid artísticos tesoros, hasta entonces poco conocidos ó mal apreciados. La minúscula Sociedad, como semilla arrojada en abonado terreno, germinó y creció rápidamente; pronto contó por centenares sus individuos; organizó conferencias públicas; promovió el estudio de los monumentos; recorrió España entera; publicó desde sus comienzos un BOLETÍN que—digámoslo con entera franqueza—hoy es ya una verdadera enciclopedia de Historia y arte; vivió con vida propia, sin subvenciones oficiales, rebajas ferroviarias, ni tutelas de ningún género; y, en fin, mediante sus trabajos, modestos cuanto perseverantes, logró para sí estimación y respeto, no sólo

en España, sino de parte de Sociedades y periódicos europeos y americanos no muy propensos, por desgracia, á hacer justicia á los progresos realizados por nuestro país.

Esa es nuestra obra, la de nosotros los aquí reunidos, la de todos nuestros compañeros, abejas de una colmena, cultivadores de un mismo predio. Por eso nos es tan grato este espontáneo obsequio, que vuestra hidalga amistad nos rinde; por eso también nuestra gratitud es más para sentida que para expresada, y ya arraigó en el corazón con tal fuerza que sólo fenecerá cuando cesen sus latidos.

Con vuestro delicado agasajo entiendo yo que nos constreñís á no abandonar, dentro de la Academia, el sentido y la tendencia de nuestros trabajos anteriores. Al ofrecerlo así nosotros, á nuestra vez os decimos: Caballeros andantes del excursionismo, á proseguir vuestra noble tarea; á servir y encumbrar á la dama de vuestros pensamientos, que es la *señora cultura*, á combatir con cualesquiera que la afrenten ó la nieguen, ora sean espantables gigantes, ora ridículos enanos. Tal es vuestra divisa, tal vuestro fin social; seguid cumpliéndolo con fe y ahinco, y el programa de la Sociedad Española de Excursiones trascenderá á las clases todas de España entera.

El Sr. Herrera que, leal y franco, no gusta de adornarse con plumas ajenas, leyó el siguiente brindis, por todos acogido con las demostraciones que los actos de lealtad inspiran á los espíritus generosos, consignando la parte importantísima, por cierto, que tuvo en los orígenes de la Sociedad:

“Queridos amigos y compañeros ilustres: Mi gratitud hacia vosotros me obliga en estos instantes á romper el silencio, propio de mi carácter adusto y condiciones de mal retórico, para daros las gracias de todo corazón, consignando en estas pocas palabras,

y no tan expresivas como yo quisiera, lo muy obligado que me deja vuestro obsequio.

„Aquí terminaría mi misión en este animado acto; pero en una reciente fiesta de nuestra Sociedad, celebrada en honor de distinguidos compañeros que desempeñaron cátedra de estudios superiores en el Ateneo, fui agredido, por sorpresa, en términos tan inesperados, que ni siquiera tuve energías para defenderme, y ahora aprovecho la ocasión para hacerlo en justicia, y no en venganza.

„Dijo el caballero que ahora tengo á mi izquierda, que yo era el fundador de la Sociedad Española de Excursiones, y esto, si no puede llamarse calumnia, por no ser esta la palabra propia, tampoco puede quedar sin réplica, y por escrito traigo mi respuesta, para que íntegra se imprima en el BOLETÍN.

„La Sociedad de Excursiones estaba fundada cuando yo pensé en ella: D. Enrique Serrano Fatigati la dirigía.

„Carecía de reglamento escrito y de órgano en la prensa para propagar sus fines; pero realizaba constantes viajes con el propósito de estudiar los monumentos históricos y artísticos de España.

„El Vizconde de Palazuelos, hoy Conde de Cedillo, se nos unió; convinimos en el reglamento, y por el privilegio, entre otros, de ser el más joven, se le encargó la redacción, que llevó á cabo pronto y mereciendo nuestros plácemes.

„Es lo cierto: la parte de gloria que yo tengo en esta empresa es haber descubierto á nuestro querido Presidente, conocedor palmo á palmo de la Península, con sus excursionistas, y haber sumado al Secretario, de cuyas relevantes dotes de historiador y arqueólogo tantas pruebas nos ha dado.

„Pero todos nuestros esfuerzos hu-

bieran sido inútiles sin vuestro auxilio, vuestra labor y vuestros consejos; á todos nos unió el amor á la Patria para trabajar en su honor, y de todos es la gloria.

„A vuestra salud, compañeros.”

El Sr. Ibáñez Marín dedicó un recuerdo á la memoria de nuestro erudito consocio D. Felipe Benicio Navarro.

El Sr. Bosch (D. Pablo) propuso un voto de gracias, aceptado entre grandes aplausos, para los organizadores del banquete y los Sres. Hauser y Menet, autores de las preciosas y artísticas minutas.

Por último, entre aplausos y aclamaciones, se levantó el Sr. Presidente, cuya justa fama de orador se confirmó una vez más aquella noche.

Goza el Sr. Serrano Fatigati del cariño idolátrico de todos los consocios, y sabe electrizar á los públicos con su vibrante palabra.

Es el alma de la Sociedad Española de Excursiones, y le tenemos elegido Presidente perpetuo y colocado sobre el pedestal que juntos forman el cariño y el respeto que todos le profesamos.

Recogió las notas de todos los brindis, afirmando la grandiosa unidad de tendencia que se revelaba en el fondo de la diversidad de asuntos; y, al congratularse de las adhesiones de los que no habían podido asistir, dijo que estaban allí también en espíritu los muchos socios llenos de entusiasmo y glorificados en sus trabajos, á quienes la muerte había separado de sus compañeros.

Citó, entre otros, los nombres de D. Víctor Balaguer y D. Federico Botella, el literato insigne y el científico profundo, que partiendo de campos muy distintos llegaron á coincidir en la doctrina de dar á los Pirineos una gran significación en la Historia física y moral de la Patria española,

El inspirado trovador catalán que llevó á las composiciones poéticas del Principado la métrica castellana, los veía en los ensueños de su fantasía con el alma y la misteriosa vida con que los pinta en la famosa trilogía.

El naturalista investigador y genial que fué una de las glorias del cuerpo á que pertenecía, trazó las sucesivas fases de formación de nuestra Península, mostrándola enlazada en los primeros períodos geológicos á las costas africanas, y unida luego á Europa al surgir del mar los Pirineos, como lazo de solidaridad entre distintos continentes.

Agradeciendo á todos el cariñoso acto que en aquel momento se realizaba, dijo que le engrandecía el no significar un obsequio á las personas y sí una afirmación de ideales comunes á todos los amantes de España y una consoladora esperanza de verdaderas generaciones futuras.

He aquí una lista de los asistentes al acto, cuyos nombres recordamos:

D. Ramón Arizcun, D. Aníbal Alvarez, D. Gregorio del Amo, D. Fernando Araujo, D. Eduardo Bayo, don Francisco Bellver, D. Eduardo Bosch, D. Pablo Bosch, D. Antonio Cánovas del Castillo, D. Luis María Cabello, D. Primitivo Carcedo, Marqués de Cerralbo, D. Francisco Coll, D. Emilio Cotarelo, D. Daniel Cortés, D. Julián Delgado, D. Luciano Estremera, don Adolfo Fernández Casanova, D. Joaquín Fernández Haro, D. José Florit, D. Manuel González Arnao, D. Vicente García Quesada, D. Vicente García Cabrera, D. Salvador García Mediavilla, D. José Hernández Prieta, D. José Ibáñez Marín, D. José Lázaro Galdiano, D. Juan Bautista Lázaro, D. Vicente Lampérez, D. Eduardo León, D. Manuel López de Ayala, D. Vicente Llorente, D. Manuel Mesonero Romanos, D. Francisco Martín Arrúe, D. Manuel Marchamalo,

D. José Ramón Mélida, D. Adolfo Menet, Conde de Montefuerte, D. José Marvá, D. Julián Maroto, Conde de las Navas, Conde de la Oliva, D. Joaquín del Portillo, D. Francisco Pérez Linares, D. Antonio Plá, Conde del Retamoso, D. José Retamal Martínez, D. José Rodríguez Carracido, D. Valeriano Rodríguez de Manzanos, D. José Rodríguez Mourelo, D. Luis Soria y Vilar, D. Arturo Silva, D. Fortunato Selgas, D. Marcelino Santa María, Marqués de Toca, D. Ricardo Velázquez, D. Tomás Romero, Sr. Ripollés, D. Alfonso Jara y Seijas, D. Joaquín de Ciria y Vinent.

En resumen, una fiesta en extremo encantadora, en la que quedaron fundidos los más nobles sentimientos para proseguir la obra de regenerar la Patria.

J. LÁZARO.

NOTICIAS

Nuestro querido consocio el señor D. Adolfo Herrera y Chiesanova ha sido agraciado con la gran Cruz del Mérito naval, concedida á petición unánime de todos sus compañeros de Cuerpo, que le han regalado, además, las insignias correspondientes.

Le damos la más cariñosa enhorabuena, y nos la damos nosotros, por una distinción merecida desde hace muchos años, y tan honrosa para nuestra Sociedad.

En uno de los próximos números publicaremos un estudio bibliográfico de la hermosa é importante obra del señor Martí, de Valladolid, redactada por el Ilmo. Sr. Conde de Cedillo, tan competente en estos asuntos.

Nuestro Director ha recibido el nombramiento de miembro extranjero de la Sociedad Arqueológica Francesa, hecho á propuesta de los dos eminentes sabios del país vecino MM. Lefèvre Pontalis y Travers.

Agradecemos, como lo merece, esta muestra de consideración á nuestro amigo.

x x

Recibimos ya en nuestra Redacción la notable Revista *Galicia Histórica* que contiene importantes trabajos de su sabio director Sr. *López Ferreiro*, del eminente arqueólogo D. José Villamil y Castro y de otros varios escritores dignos de figurar por sus estudios al lado de los ya nombrados.

x x

El histórico castillo de la Mota, en Medina, enlazado á las glorias de Doña Isabel la Católica está amenazado de inminente ruina.

Una Comisión de vecinos de la localidad ha visitado á nuestro querido consocio el ilustre académico y profesor de la Escuela de Arquitectura don Adolfo Fernández Casanova y éste les ha prometido dar una conferencia diciéndolo que representa aquella joya artística, conferencia que será á la vez un estudio científico y una buena acción.

x x

Han manifestado también deseos de que se les envíe nuestro BOLETÍN:

La Biblioteca Nacional de San José de Costa Rica.

El Ateneo de Buenos Aires que tanto interés está demostrando por todas las publicaciones y estudios que se refieren á España.

La notable *Revista Artística* que ve la luz en la capital de Méjico.

A todos se les remite ya nuestra publicación desde primeros de Enero del corriente año.

BIBLIOGRAFIA

Album de Javier. — Recuerdos de la inauguración de la iglesia elevada en honor de San Francisco Javier, por la Excma. Sra. Duquesa de Villahermosa.

En el momento de entrar en prensa el último pliego de este número recibimos un ejemplar del lujoso y bello libro, con la firma de la noble dama que ha construido un monumento y mostrado á la par su exquisito gusto artístico.

Estudia en él nuestro consocio el Sr. D. José Ramón Mélida, el castillo y la nueva iglesia de Javier, luciendo una erudición y unas dotes de expositor que constituyen el sello particular de todos sus escritos; y se dedican luego varios capítulos á la consagración del templo, con el acta correspondiente y telegramas de Roma; á los elocuentes brindis pronunciados en el banquete que siguió á la ceremonia anterior, y á los ecos de la fiesta.

Ilustran las páginas de la interesante obra vistas del castillo antes y después de su restauración; de la pila en que fué bautizado el santo; de la iglesia de Idocín y de la cripta de Javier; del atrio, de las pinturas del ábside y de diversas esculturas, reproducidas ya en fototipias de la acreditada casa de los Sres. Hauser y Menet ó ya en fotograbados.

Unense á las anteriores numerosos retratos de personajes de la familia é invitados á las fiestas, así como los documentos de consagración y de la sesión celebrada por la Diputación foral de aquella provincia.

La Condesa de Guaqui, que fué siempre ornato de los salones por su ingenio agudísimo y espléndida belleza, es hoy, además, la Duquesa de Villahermosa, inteligente protectora de las letras y las artes patrias.

SECCIÓN OFICIAL

MES DE MARZO

DOMINGO 16

CONMEMORACIÓN DEL DÉCIMO ANIVERSARIO DE LA FUNDACIÓN
DE LA SOCIEDAD EN EL ESCORIAL

Salida de Madrid.	8 ^h ,48'
Llegada á El Escorial.	10 ^h ,24'
Salida de El Escorial.	19 ^h ,40'
Llegada á Madrid.	21 ^h ,38'

Cuota.—*Veinte pesetas* con el billete de ida y vuelta en segunda; coches entre la estación y el pueblo; banquete en el Monasterio; minutas; gratificaciones y gastos diversos.

Las adhesiones al Sr. D. Joaquín de Ciria y Vinent, plaza del Cordón, 2, segundo izquierda, hasta el día 15 á las dos de la tarde.

Nota. Los Padres Agustinos han puesto á disposición de los Sres. Ciria y Jara, que componen la Comisión organizadora, todos los recursos necesarios para celebrar dignamente esta fiesta.

MARTES 25

EXPEDICIÓN Á CALATAYUD, TERUEL, DAROCA Y ZARAGOZA

Salida de Madrid, día 25.	A las 7 ^h ,20'
Llegada á Calatayud.	17 ^h ,5'
Salida de Calatayud, día 26.	5 ^h ,13'
Llegada á Teruel.	10 ^h ,31'
Salida de Teruel, día 27.	15 ^h ,39'
Llegada á Daroca.	19 ^h ,52'
Salida de Daroca, día 28.	19 ^h ,52'
Llegada á Zaragoza, día 29.	1 ^h ,48' (madrugada)
Salida de Zaragoza, día 30.	21 ^h ,15'
Llegada á Madrid, día 31.	8 ^h ,10'

Cuota.—*Ciento setenta pesetas* con billete en segunda hasta Teruel y de Teruel á Calatayud; billete en primera de Calatayud á Zaragoza y de Zaragoza á Madrid; coches de las estaciones á los pueblos; lunch en el tren á la ida; cuarto y manutención en todas las poblaciones visitadas; gratificaciones y gastos diversos.

Recorrido de 946 kilómetros.

Los que se proporcionen su billete en el ferrocarril abonarán sólo, por todos los demás gastos, *setenta pesetas* de cuota.

Las adhesiones á D. Enrique Serrano Fatigati, Pozas, 17, segundo derecha, hasta el 24 á las ocho de la noche.

Nota. El itinerario podrá ser modificado:

- 1.º Por acuerdo unánime de los señores viajeros.
- 2.º Siempre que resulte mejor el servicio organizado desde 1.º de Marzo.